



AL PIE DE LA LETRA... AQUILES NAZOA

Miyó Vestrini

AL PIE DE LA LETRA... AQUILES NAZOA

Miyó Vestrini

ediciones
MINCI

AL PIE DE LA LETRA... AQUILES NAZOA

Miyó Vestrini



Colección Claves

Ediciones **MinCI**

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información

Final Bulevar Panteón, Torre Ministerio del Poder Popular para
la Comunicación e Información. Parroquia Altagracia, Caracas-Venezuela.

Teléfonos (0212) 802.83.14 / 83.15

Rif: **G-20003090-9**

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Jorge Rodríguez

Vicepresidente Sectorial de Comunicación y Cultura (E)

Estela Ríos

Viceministra de Planificación Comunicacional

Kelvin Malavé

Director General de Producción de Contenidos

Saira Arias Díaz

Directora de Publicaciones

Edición y corrección de textos/ **Daniela Marcano**

Diseño y diagramación/ **Saira Arias**

Depósito Legal: DC2019000645

ISBN:

Edición digital en la República Bolivariana de Venezuela

Mayo, 2019.



**AL PIE DE LA LETRA...
AQUILES NAZOA**

NOTA EDITORIAL

El escritor caraqueño Aquiles Nazoa se ha destacado por su labor literaria y humorística, donde la expresión de la cultura popular venezolana se manifiesta, tanto en su prosa como en su verso; Nazoa promovía la conciencia crítica y la educación. Para celebrar el natalicio número noventa y nueve de tan destacado escritor, Ediciones Minci presenta un material inédito difundido el 30 de septiembre de 1985, por la poeta Miyó Vestrini, en su programa radial llamado *Al pie de la letra*, espacio en el cual dedica una de sus ediciones al insigne Aquiles Nazoa, por ser uno de los creadores que siempre quedará en la memoria Patria. Resalta su elevado amor a Caracas, con sus historias y sus paisajes inconmensurables, en palabras de Vestrini, Nazoa fue un: “Cronista excepcional [que] siguió paso a paso la permanente y cambiante historia de la ciudad, de la que conocía cada esquina, cada edificio, cada nombre y su significado”.

La presente edición consta de una selección del contenido del programa radial antes mencionado. Agradecemos la colaboración por parte de *La Colección de Libros Raros, Manuscritos y Archivos documentales* de la Biblioteca Nacional de Venezuela en la realización de esta publicación.

NOTA BIOGRÁFICA

Aquiles Nazoa nació en El Guarataro, Caracas, el 17 de mayo de 1920. Sus padres fueron Rafael Nazoa, Micaela González, su hermano Aníbal Nazoa, también fue un destacado poeta. Ejerció los oficios de escritor, periodista, humorista y poeta. Estudió en la Escuela Federal Zamora, hoy conocida como Escuela 19 de Abril, ubicada en la Parroquia San Juan. A los 12 años empieza a trabajar para ayudar a su familia, completando su formación a través del estudio autodidacta.

Luego de ejercer varios oficios comenzó a trabajar en el diario *El Universal* como empaquetador. Después fue corrector de pruebas y, paralelamente, empezó a estudiar francés e inglés, lo que le permitió ser guía de turistas en el Museo de Bellas Artes. Fue corresponsal de *El Universal* en Puerto Cabello. Estuvo bajo arresto en 1940 por difamación e injuria al criticar a las autoridades del Municipio. Trabajó en Radio Tropical, tuvo una columna en *El Universal* titulada Punta de lanza, y fue reportero del diario *Últimas Noticias*.

Colaboró en el semanario *El Morrocoy Azul* y en el diario *El Nacional*, fue director del *Verbo Democrático*. Escribió para la revista *Sábado* de Colombia y vivió un año en Cuba donde fue director de *Zig-Zag*. En 1945, asumió la dirección de la

revista *Fantoches*. El 7 de marzo de 1950 nació en Caracas su hijo, el humorista Claudio Nazoa. En 1950 colaboró con el argentino Carlos Hugo Christensen en la elaboración del guion de la película *La balandra Isabel llegó esta tarde*. En 1956 fue expulsado del país por el régimen de Marcos Pérez Jiménez, pero regresó en 1958. Tuvo participación en la pantalla chica con el programa de televisión titulado *Las cosas más sencillas*. Aquiles Nazoa fallece por causa de un accidente automovilístico el 25 de abril de 1976.

AL PIE DE LA LETRA... AQUILES NAZOA

[...]

Las ferias pasan, pero los libros y sus autores, quedan. Hubo un gran ausente en este jolgorio aniversario: un poeta llamado Aquiles Nazoa, quien murió precisamente. Víctima del automóvil, dolorosamente atrapado en un masijo de hierros retorcidos, esperando en vano una ayuda que no llegó nunca. Aquiles Nazoa amaba y conocía bien a Caracas. Era un nostálgico, dicen algunos. Pero habría que precisar que practicaba la nostalgia militante. No escribía plañideras observaciones sobre la vieja ciudad. Al contrario, la mantenía viva porque siempre nos remitía a su verdadera esencia: la de su gente, la de sus pequeñas y grandes historias, la de sus paisajes secretos y encantados.

Uno de sus libros más esplendidos es *Caracas física y espiritual*, que obtuvo el Premio Municipal de Literatura en 1967, año del cuatricentenario de Caracas. Editada por el Concejo Municipal, con un tiraje de 2.500 ejemplares, diez años después del premio, es una obra que jamás perderá su encanto porque fue escrita, como bien lo dice su autor, “con los últimos cachivaches del corazón y de la memoria”.

En *Caracas física y espiritual*, el lector encuentra historia, crónica, poesía, retratos, anécdotas. Todo cambia de una página a otra. El único elemento de ensamblaje es el secreto hilo de amor que unía el poeta a su ciudad.

Decía Aquiles Nazoa en su pequeño prólogo: “...quise trasladar al ánimo del lector el cuadro de esta ciudad martirizada; de mi amada Caracas interceptada en su proceso histórico normal, fracturada en su paisaje, inconexa en su topografía, heteróclita en su paisaje; en sectores, la capital más amable de los trópicos, y en barrios enteros, la más ingrata de la tierra. Mi libro, por las historias mágicas que cuenta, es un libro de poesía; es también un libro de arquitectura y un libro de modas. He aquí que me senté a escribir un libro sobre Caracas y lo que me salió fue un kaleidoscopio”.

Aquiles Nazoa nació en la Caracas de 1920. Su hermano Aníbal también excelente escritor y humorista, afirma que la infancia y primera juventud del poeta transcurrieron entre el Guarataro y El Cenizo, las dos fronteras donde la villa honesta se batía contra el horror del antiguo Silencio. “Siempre con el Ávila en las pupilas y trajinando los puentes del Guaire, de Carroata, de Catuche, del Anauco”, escribe Aníbal Nazoa, “Aquiles fue creciendo en el amor de Caracas, como Paul Éluard en el de Paris y Walt Whitman en el Long Island y Manhattan”.

Ya adulto, el joven poeta vivió una de sus primeras amargas decepciones. En Puerto Cabello, durante los años finales del gobierno de López Contreras, dirigió un pequeño periódico, *El Verbo Democrático*, destinado única y exclusivamente a defender a los pobres. El tono de las crónicas, combativo y apasionado como siempre, no agradó, como era de esperarse a las autoridades locales. Tras la clausura del periódico, encarcelado y luego expulsado del estado Carabobo, Aquiles Nazoa llegó a Caracas, fiel más que nunca a sus ideales, pero sin un centavo en el bolsillo.

Pedro Beroes, quien escribiera el prólogo a esa edición de *Caracas física y espiritual*, lo conoció en esa época. Trabajaba en Radio Tropical, dice Beroes, y era ascensorista, botones uniformado, recepcionista, compraba café y cigarros, en fin, hacia todo tipo de mandados.

Pero no había en él ni resentimiento, ni cólera. Al contrario, era ya el poeta orgulloso, solidario y espléndido que como lo vaticinara el escritor Hermann Garmendia, “quedaría para siempre en el corazón de su pueblo”.

Más que prólogo, el texto de Pedro Beroes es un ensayo, quizá uno de los más emotivos y acertados que jamás se haya escrito sobre Aquiles Nazoa. Uno de los aspectos singulares del poeta, era su formación su autodidacta. Al

respecto, Beroes recuerda que a los veintitantos años, era sorprendente su copioso, aunque disperso saber. Y se pregunta entonces: “¿Cuándo, cómo y en cuáles libros leyó Aquiles Nazoa, a los veinte años, la gran literatura española, la inglesa, la norteamericana y la hispanoamericana? Esto sigue siendo para mí un enigma. Podía disertar fácilmente sobre la poesía, la novela, el ensayo, la crítica, la historia, muchas otras cosas, con la misma facilidad de cualquier persona con una buena formación universitaria. En suma, es uno de los autodidactas más inteligentes y más capaces que yo he conocido”.

Quizá esta misma condición de autodidacta, determinó en parte el carácter de Aquiles Nazoa. Orgullosa y modesto al mismo tiempo, despreció siempre los honores, el prestigio fácil, la adulancia, características frecuentes de nuestro medio intelectual. Pedro Beroes, con gran lucidez, recuerda que Aquiles Nazoa fue siempre un hombre indefenso en la vida, porque nadie le perdonó nunca su inmenso talento.

“En Venezuela –dice Beroes– ésta es una triste y dolorosa verdad. El talento en los hombres honestos es una tremenda desdicha. Constituye una especie de impedimento con el cual no se puede entrar a parte alguna. Entre nosotros, que no somos blancos, ni nos entendemos, una de las cosas más difíciles de perdonar es el talento. Si alguien comprendió esto muy

bien, fue Aquiles Nazoa, uno de los hombres más talentosos y buenos que he conocido”.

Aquiles Nazoa nunca tuvo bienes materiales. A los cincuenta años, ni casa propia poseía. Y mucho menos una cuenta de ahorros. Era un gran poeta y un gran hombre, viviendo al día, sin saber lo que le esperaba al día siguiente. Pero toda su obra está impresionantemente marcada por el amor, por la terrible compasión que sentía hacia los desposeídos, por la ternura que le inspiraban los niños, por la solidaridad con los hombres y sus luchas.

En uno de sus sonetos, expresó patéticamente la necesidad que sentía de hacer algo más, algo que trascendiera la escritura. Escribió entonces:

“Yo cantaba la lluvia y los membrillos,
 yo cantaba las flores de la tierra;
 mi corazón fue niño por la sierra/coleccionando ramas
 amarillas.
 Pero escuché la voz de los sencillos campesinos y obreros de
 mi tierra;/
 Y vi sobre el amor venir la guerra/con su turbión doliente de
 cuchillos. /¡Ay, todo era combate, sangre y muro! /
 ¿Cómo pudo esta sorda mano mía/cultivar su clavel entre las
 balas?/¡Cambiar quiero mi plata en plomo duro. /

Quiero poner mi armada poesía /al lado de los picos y las palas”.

Decía Simón Bolívar: “...Mi derecha estará en las bocas del Orinoco y mi izquierda llegará hasta los márgenes del Rio de la Plata, mil leguas alcanzarán mis brazos, pero mi corazón se hallará siempre en Caracas”. Aquiles Nazoa utiliza esta frase del Libertador, como preámbulo a su libro *Caracas física y espiritual*. Con ella ratifica su propio amor a la ciudad.

No busque en este libro citas históricas, fechas precisas o referencias bibliográficas, porque no las encontrará. En cambio, leerá una novela llena de anécdotas, datos curiosos, poemas alusivos a la ciudad, divertidas costumbres, pequeñas historias del alumbrado, de la radio, de las ventanas caraqueñas y una maravillosa versión de la fundación de la ciudad y del sacrificio de Guaicaipuro.

Como bien lo señala Anibal Nazoa, todo esto es muy diferente a esas añoranzas a las que nos tienen acostumbrados los cultivadores del reportaje frívolo, detenidos en la evocación de una Caracas falsamente añejada, como los malos vinos, que nunca va más allá de la cocina colonial, la pajilla y el socorrido tranvía.

Y es que además de los temas señalados y otros, Aquiles Nazoa con su inmenso amor, habla de la otra Caracas. De la

ciudad martirizada y convertida en un museo de fealdades. En el capítulo titulado, “La Caracas del petróleo”, formula su denuncia. Poco importa que estas líneas hayan sido escritas hace veinte años. Tienen hoy un vibrante eco de sorprendente actualidad. Escuchemos lo que escribía el poeta entonces: “Como en ninguna otra ciudad nueva de América, en la Caracas de hoy pueden constatarse algunos de los perjuicios que es capaz de causar el dinero cuando pretende reemplazar a la cultura. Para la empresa de convertirnos la capital en una las ciudades más desagradables de que se jacta el continente, convergieron aquí dos de las formas más estultas y perniciosas de la riqueza. A la estrechez espiritual de una clase media urbana semi-iletrada que se habían enriquecido en el ejercicio de la usura, en la importación de barajitas norteamericanas o simplemente, en el juego de caballos, se asoció el aldeanismo de algunos propietarios rurales que vendieron sus últimos novillos y se vinieron a la capital en busca de más productivos negocios. En un país menos flexible a los caprichos de la propiedad privada o por lo menos más atento a las resoluciones de los congresos internacionales de Arquitectura y Urbanismo, la simple inversión de dinero no les hubiera otorgado a sus inversionistas el derecho a erigirse en ductores estéticos de la ciudad. Pero no hay en Venezuela una ley –ni por lo visto una autoridad– que defienda el derecho de las ciudades a ser bellas”.

¿Cómo es el caraqueño tradicional? Aquiles Nazoa define su espiritualidad –como él la llama– de esta manera: mezcla curiosa de humor, de sentido mágico de la mágica y de una propensión natural al buen gusto. Y hecho curioso, el poeta afirma que esa espiritualidad y sus ingredientes, tienen su manifestación más típica en la idea de la pava. Si usted cree firmemente en la pava o en la mabila, como todavía le dicen algunos, disfrutará muy particularmente el capítulo dedicado a la pava. Aquiles Nazoa recuerda que el término proviene del nombre de un ave nocturna, la pava, cuyo vuelo sobre las casas en la alta madrugada, con su melancólico quejido, se tenía como anuncio de desgracia.

En estas páginas aflora el irresistible don humorístico de Aquiles Nazoa. Un humorismo fino y perspicaz que corresponde asombrosamente a la realidad del caraqueño de siempre. Si usted teme a que le caiga la pava encima, recuerde, de acuerdo a la larga lista del autor, algunos de estas cosas pavosísimas decirle usted a un perro; escribir con el meñique paradito; leer en el periódico las invitaciones de entierro para ver si lo han puesto a uno; llorar leyendo; vestir liquiliqui con camisa de manga larga y con corbata abajo; llorar leyendo; los novios rascados que la noche del matrimonio, entre confidencias y cursilerías, le dicen a la mamá de la novia, usted pierde una hija, pero ha ganado un hijo; sacar un perro para que se purgue comiendo pajita; fumar desnudo; rezar para

acostarse a rezar la siesta; decir al dar un pésma, que no somos nada; retratarse cabeza con cabeza; clavar arepas detrás de la puerta entre un casquillo y una penca de sábila para que no falte el pan; bailar pasodoble viéndose los pies; bañarse en el mar con zapatos de cuero y finalmente, tener un pisapel de vidrio con animales o flores metidos dentro.

Quien reúna todos estos objetos y actitudes, está condenado a una pava de cien años, según los expertos en la materia. Expertos que por cierto han inventado una unidad convencional de medición de la pava, que parodiando al kilovatio de los medidores eléctricos, se denomina el pavovatio.

Insertadas en *Caracas física y espiritual*, las memorias del Duque de Rocanegras forman parte, decididamente de la literatura fantástica. De ninguna otra manera podría calificarse su excelencia el señor Vito Modesto Franklin, Duque de Rocanegras y Príncipe de Austrasia, criatura insólita de la fantasía y del humorismo de la ciudad, en el esplendor físico de aquella figura y en la atmosfera de leyenda que respiraba su fascinante personalidad. Fue el personaje más típico por más de diez años de la Caracas de los años veinte.

Dice Aquiles Nazoa que el Duque de Rocanegras, fue una estampa humana mitad broma, mitad poesía, parte locura y parte ensueño. Utilizaba un ropero de su propia creación, en

los que combinaba el leonardo y el verde nilo, el carmesí y el negro, el gris claro y el esmeralda. Las combinaciones eran curiosísimas: paltó levita y calzón corto a la chambelán, chistera y camisa mosquetera de ancho cuello y bocamangas de encaje, tirolés con escarapela de plumas, corbata de plastrón y zapatillas de raso con hebilla de plata. Pelucas, un leve maquillaje de carmín y un monóculo, completaban esta insólita presencia en la Plaza Bolívar, donde pasaba casi todo el día. Los redactores del semanario humorístico *Fantoches* con Leo a la cabeza, contribuyeron notablemente a la popularidad del personaje. La inventaban cartas dirigidas a él por alguna princesa misteriosa, le dibujaban viñetas y hasta le componían versos. El propio Leo había escrito un cuplé que fue estrenado en el Teatro Calcaño y que decía así: “Petronio, fuiste un paleta,/Brummel no valiste nada;/la multitud fascinada/sólo se proclama a mí”.

Vito Modesto Franklin, Duque de Rocanegras, murió olvidado y solitario, rodeado –dice Aquiles Nazoa– de antiguallas absurdas y muertas que resumían su vida funambulesca.

[...]Aquiles Nazoa en su libro y dentro del capítulo dedicado a los poetas de Caracas, reproduce aquel famoso calendario caraqueño de Enrique Bernardo Núñez que la mayoría de los jóvenes caraqueños desconocen. Era un texto cuyo sobrio

lirismo todavía encanta. Cada mes tenía su propio perfil por ejemplo, enero, cielos de plata. Hojas secas en los barrancos. La silla es un perfecto zafiro. Abril, con sus cigarras y cenicientas montañas. Mayo, trae sus rojos ramos y sus limpias colinas. Caminos de azahar. Floridas cruces y canciones. Julio prepara sus flautas y destila sus mieles, sus aromas silvestres, ceñido con manto de mariposas. Agosto un mes de estrellas errantes, de mazorcas y dorados manantiales. Octubre, mes de lluvias y vientos. De luceros perdidos, mes de racimos y mares oscuros. Y noviembre con sus mágicos colores, flores moradas, nieblas y luna de difuntos. Diciembre es en cambio, el mes de la espiga color de adviento. Un calendario que ciertamente, nos llena hoy de nostalgia.

[...] Aquiles Nazoa, como el soñador que siempre fue, se dejó llevar por la ilusión. Su libro, *Caracas física y espiritual*, termina con palabras llenas de una esperanza hoy, inalcanzada: "... el nuevo nombre de Caracas, hoy paría de un instante de estremecimiento y convulsión histórica, podrá volver los sosegados ojos al cielo de la ciudad, y como el poeta, reconocer al espíritu inmortal de Caracas es el triunfante vuelo de una tropilla de palomas que cruza el valle..."

[...]

Referencias Bibliográficas

- Vestrini, M. (Presentadora). (30 de septiembre, 1985). Aquiles Nazoa. (Transmisión de Radio). Al pie de la letra. M. Vestrini (Productora). Caracas, Venezuela: Radio Nacional de Venezuela.

AL PIE DE LA LETRA... AQUILES NAZOA

La literatura de Aquiles Nazoa, es tan multifacética como él, géneros como la crónica, poesía, ensayo y la novela forman parte de su legado, donde el hilo conductor es su amor por la ciudad. En uno de sus prólogos el poeta escribió: “He aquí que me senté a escribir un libro sobre Caracas y lo que me salió fue un kaleidoscopio”, convertir imágenes, personajes y escenas del día en poesía y humor era tan solo uno de sus muchos talentos. La presente edición es una selección del programa radial *Al pie de la letra*, de Miyó Vestrini, donde Nazoa y su novela *Caracas física y espiritual* son los protagonistas.

Vestrini, M. (Francia, 1938 – Venezuela, 1991)

Poeta, periodista, narradora y guionista. Se dedicó al periodismo cultural, formó parte del grupo Apocalipsis de Maracaibo, el Techo de la Ballena y la República del Este. Dirigió la página de arte del *El Nacional* y también la revista *Criticarte*, realizó trabajos como guionista en la televisión venezolana. Fue ganadora del Premio de Periodismo en dos ocasiones. Entre sus obras se destacan: *Las historias de Giovanna* (1971), *Isaac Chocrón frente al espejo* (1980) y *Salvador Garmendia, pasillo de por medio* (1994).

